

Texto- Esdras 9:1-10:44

Título- El arrepentimiento verdadero en la restauración

Proposición- Necesitamos reconocer nuestro pecado de la falta de separación del mundo, arrepentirnos en verdad, y tomar pasos radicales para regresar a Dios.

Intro- En la misericordia de Dios, como una demostración de Su fidelidad para con Su pueblo que estaba regresando a Él, Dios mandó a Esdras, un sacerdote y escriba de la ley, de Babilonia a Jerusalén, con la intención de enseñar al pueblo de Dios. De esta manera vemos el tema del libro ilustrado en la vida de Esdras- la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo por medio de Su Palabra.

Entonces, cuando empieza el capítulo 9, Esdras ya está en Jerusalén, con los dos grupos de judíos que habían regresado a la tierra prometida, el templo está construido, Dios está bendiciendo por medio del favor del rey y todo lo que él proveyó. Todo parecía estar bien, tranquilo.

Pero, ¿qué estaba haciendo Esdras en estos primeros meses después de regresar a Jerusalén? Recordamos por qué vino- vino para enseñar la ley de Dios al pueblo. Y en estos primeros meses, seguro que es lo que estaba haciendo- enseñando la ley, predicando al pueblo. Y ¿qué era el resultado? El reconocimiento de un pecado muy grande, muy grave, del pueblo en contra de Dios. Pero gracias a Dios, la enseñanza de la Palabra de Dios por medio de Esdras también resultó en el arrepentimiento de este pecado.

Esto debería ser la respuesta siempre cuando recibimos la enseñanza de la Palabra de Dios- reconocer nuestros pecados, y arrepentirnos de ellos. Así que, podemos aprender de este pasaje que necesitamos reconocer nuestro pecado de la falta de separación del mundo, arrepentirnos en verdad, y tomar pasos radicales para regresar a Dios.

En primer lugar vemos

I. El reconocimiento del pecado

Leemos al principio del capítulo 9 que después de que Esdras había llegado con el grupo de Babilonia, los príncipes vinieron a él para platicarle algo. Algunos meses habían pasado- Esdras ya estaba establecido en Jerusalén, seguro que había empezado a enseñar la ley de Dios, así como se había preparado. Y como resultado, los líderes del pueblo reconocen su pecado, y el pecado de la nación, y vienen a Esdras para admitirlo [LEER vs. 1-2].

¿Cuál fue el pecado cometido? El pueblo de Israel no se había separado de los pueblos de las tierras, sino que se había mezclado con ellos en el matrimonio, y como resultado estaba actuando conforme a las abominaciones de estas naciones paganas con sus ídolos. Como dijeron, “el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras.” Dios había llamado a Su pueblo Israel a ser una nación santa, una nación apartada, una nación diferente y separada del mundo. Y por toda su historia Israel siempre estaba cayendo en este pecado, el pecado de actuar como el mundo, el pecado de mezclarse con las naciones paganas, y por eso había sido juzgado. Y ahora, pocos años después de ver la misericordia de Dios en permitirles regresar del exilio a su tierra, ¡otra vez estaba empezando con el mismo pecado!

Hoy en día el pueblo de Dios no es una nación- la salvación no viene solamente por medio de un grupo étnico- ahora el pueblo de Dios es la iglesia, y la iglesia consiste de personas de toda nación y lengua. Pero el principio no ha cambiado- Dios todavía manda a Su pueblo que se separe del mundo, que se aparte del mundo, que sea una nación santa, un pueblo apartado. Nos manda a ser diferentes- obviamente, radicalmente, diferentes. La Biblia es muy clara en cuanto a este asunto- Dios nos manda a ser santos, como Él es santo. Dice que debemos ser sal y luz en la tierra- nos manda a salir de en medio del mundo y apartarnos, nos manda a no amar al mundo.

En este caso en Esdras, la falta de santidad y falta de separación del mundo se vio por medio de los matrimonios- matrimonios con incrédulos, matrimonios con aquellos que hicieron abominaciones en contra de Dios. Y por supuesto, esta aplicación específica es muy importante para nosotros hoy en día también. De hecho, el mismo pasaje que cité en cuanto a salir de medio del mundo y apartarnos, tiene el contexto de no unirnos en yugo desigual. Y mientras hay muchas aplicaciones de ese mandamiento, sin duda una es en cuanto a las relaciones con novios y las relaciones matrimoniales. Ningún cristiano verdadero tiene ningún derecho a entrar en yugo desigual con los incrédulos- ya sea la relación de novios o la relación de esposos.

Pero el matrimonio no es la única aplicación aquí- el tema es más general- el problema aquí en Esdras, y el problema hoy en día, es la falta de santidad, la falta de separación del mundo pecaminoso.

Y tenemos que reconocerlo- hermanos, como cristianos, y como iglesia, tenemos que reconocer y admitir las maneras en las cuales nos hemos mezclado con el mundo, las maneras en las cuales no somos diferentes que el mundo. Un cristiano no debería escuchar la misma música sucia y sugestiva pecaminosa que escucha el mundo. Un cristiano no debería ver las mismas películas y programas en Netflix con la desnudez, con los actos sexuales, con escenas sugestivas, que ve el mundo. Nuestras palabras deberían ser diferentes, nuestras actitudes deberían ser diferentes, no deberíamos nunca rehusar a perdonar o vivir en amargura- y la lista podría continuar y continuar. Pero cada cristiano aquí tiene que examinarse y ser honesto con sí mismo y preguntarse por qué no hay diferencia entre su vida y la vida de una persona que no reclama ser cristiano. Jóvenes, ustedes deberían ser burlados constantemente en sus escuelas y con sus amigos incrédulos, porque son tan diferentes, porque no escuchan nada de lo que escuchan ellos, porque no pueden entrar en sus conversaciones porque nunca han visto los programas de los cuales están hablando. Les parece demasiado radical, ¿no? Pero les pregunto, ¿cómo se ve que son cristianos? ¿Dónde está su santidad?

Y no es solamente cosa de los jóvenes- cada adulto también tiene que preguntarse de porque nadie quiere venir a la iglesia consigo, porque nadie se maravilla por su vida tan diferente en el trabajo, por la manera tan diferente que trata a su cónyuge e hijos.

La aplicación aquí es mucho más grande que solamente los matrimonios- el problema es la falta de santidad- la falta de separación del mundo. El problema con la iglesia de Cristo hoy en día es que hay tanto del mundo en la iglesia. Spurgeon habló de este tema y dijo, “Creo que una razón por la que la iglesia de Dios en este tiempo tiene tan poca influencia sobre el mundo es que el mundo tiene tanta influencia sobre la iglesia.” ¡Y Spurgeon dijo esto hace 150 años! ¡Cuánto más es la verdad hoy en día! La razón por la que la iglesia de Dios en nuestros días tiene tan poca influencia sobre el mundo, es que el mundo tiene tanta influencia sobre la iglesia.

Otro predicador dijo algo muy cierto- citando a Cristo él dijo, “Estamos en el mundo, pero no somos del mundo.” Y después usó una ilustración tremenda- “Debemos tener la barca en el agua, pero no el agua en la barca.” (Steven Lawson) ¿Entendemos? Vivimos en el mundo- nuestra barca está en el agua- y no podemos salir de esta situación hasta que Dios nos llame a Su presencia. Pero ¿por qué hay tanta agua en la barca? ¿Por qué hay tanto del mundo dentro nosotros, y dentro de nuestra iglesia?

Dios habla muy fuertemente en contra de este tipo de vida, cuando dijo, en I Juan 2:15- “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Fíjense bien hermanos, en lo que dice la Palabra de Dios- “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Si amas al mundo, no amas a Dios. Si hay muchísima agua en tu barca, si hay muchísimo del mundo en ti, no eres salvo. Tomen esto en serio hermanos- a veces temo que he suavizado algunas de las palabras de Dios, porque digo, “bueno, por supuesto si nada más caes en este pecado, no significa que no eres cristiano.” Que es la verdad- pero esta vez quiero que la Biblia hable por sí misma y que yo no diga nada después. Dios dice, si amas al mundo, no eres Mi hijo- si amas al mundo, no eres cristiano.

El pueblo de Israel en el tiempo de Esdras entendió por lo menos un poco el peso de su pecado- la gravedad de no estar separados del mundo- por eso aquí vemos que reconocieron su pecado y lo admitieron a Esdras.

¿Qué pasó después? Lo que siempre tiene que suceder cuando una persona o un grupo reconoce su pecado- el arrepentimiento.

II. El arrepentimiento del pecado

Primero vemos la reacción de Esdras [LEER vs. 3-4]. ¿Por qué Esdras reaccionó así, de manera que parece tan exagerada? Pues, Esdras entendió la seriedad del pecado. Lo que Esdras hizo aquí era la reacción normal en ese tiempo frente a la muerte- expresó una tristeza profunda, el duelo fuerte.

Y después, en el capítulo 10, vemos la reacción del pueblo- ellos no solamente admitieron su pecado con su boca, sino también tomaron los pasos para hacer los cambios- y vamos a ver en un momento los pasos radicales que tomaron.

Pero primero quiero que entendamos que estas reacciones que vemos aquí- de Esdras y del pueblo- eran reacciones correctas al pecado, reacciones que muestran un entendimiento de lo que es el arrepentimiento verdadero. El arrepentimiento verdadero no es solamente decir que has hecho algo malo, no es solamente admitir el pecado cuando ya ha sido descubierto, no es pedir perdón con la boca y después vivir como antes- no, el arrepentimiento incluye la confesión de pecado y la acción para cambiar.

Esto es importantísimo, porque si solamente decimos con la boca que lamentamos nuestro pecado, pero no hay cambios, no es arrepentimiento verdadero. El arrepentimiento verdadero incluye un cambio de vida- es un cambio en la mente que resulta en un cambio en la vida.

Entonces, tenemos que aprender estas dos partes del arrepentimiento. En primer lugar es la confesión- confesar nuestros pecados a Dios, y también confesar nuestros pecados los unos a los otros, para que seamos sanados- como dice Santiago 5.

Y la manera en la cual confesamos a Dios es por medio de la oración. Vemos que es lo que hizo Esdras, empezando en el versículo 5 [LEER 5-6a]. Y vamos a ver lo que dijo en su oración- pero fíjense que Esdras sabía qué hacer en momentos así- no se deprimió y huyó a Babilonia, tirando la toalla- no se revolcó en la culpa- oró- confesó los pecados a Dios- se acercó a su Dios para pedirle Su perdón y Su gracia.

Fíjense en cómo oró. En primer lugar, en el versículo 6, vemos que oró con un sentido apropiado de vergüenza. Deberíamos estar avergonzados cuando pecamos- no solamente en la presencia de alguien que nos descubrió, sino ante la presencia de Dios. Creo que es un gran problema cuando brincamos este primer paso- porque sí, sin duda, si somos hijos de Dios, nuestros pecados han sido perdonados. Pero el hecho de que no vas a pagar eternamente por tus pecados no significa que no deberías sentir una tristeza y una vergüenza enorme cuando pecas, y cuando entras a la presencia de Dios para confesar tu pecado.

También Esdras habló de cuántos pecados ellos habían cometido. Él reconoció que no fue una caída rara, una situación que casi no sucedió, sino que era un problema constante [LEER vs. 7].

Esdras también admitió la falta de gratitud a Dios que este pecado mostró [LEER vs. 8-10]. Esdras dice que “por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre.” Está hablando de este regreso del exilio- que Dios les había bendecido con estos años ya libres, regresados a su tierra- y aun así, dice, “nosotros hemos dejado tus mandamientos.”

Lo peor de nuestro pecado en contra de Dios es que lo cometemos aun siendo bendecidos mucho, aun recibiendo cada día más gracia y más misericordia de Dios

Y Esdras se enfoca en esta misericordia de Dios, en el versículo 13 [LEER]. Aun con todo lo que hemos hecho, dice Esdras, y todo lo que hemos sufrido, de todos modos no es nada en comparación con lo que merecemos. ¡Cuanto nosotros necesitamos entender esta verdad! Dios no nos ha pagado conforme a lo que merecemos, sino que es muy misericordioso para con nosotros.

Y por eso Esdras pudo terminar su oración, en el versículo 15, diciendo, “Oh Jehová Dios de Israel, Tú eres justo.” Termina su confesión de pecado no apelando el amor de Dios, ni la gracia de Dios, ni aun la misericordia de Dios, sino alabando la justicia de Dios.

Entonces, podemos aprender mucho de este pasaje en cuanto a cómo confesar nuestros pecados. La primera parte del arrepentimiento verdadero es la confesión- tenemos que correr a nuestro Dios en oración, avergonzados por nuestros muchos pecados, reconociendo que Él es más misericordioso de lo que merecemos, y pidiendo en el nombre y por los méritos de Cristo que Él nos perdone y nos mande la gracia que necesitamos en nuestro tiempo de necesidad.

Pero la confesión es solamente una parte del arrepentimiento- hay una segunda parte que es absolutamente necesaria también- el cambio. Porque, si confesamos con la boca, pero no hay ningún cambio, entonces, es remordimiento, nada más- es tristeza según el mundo que produce la muerte. Lo que necesitamos es la tristeza según Dios que produce un arrepentimiento verdadero que incluye los cambios, que incluye los pasos radicales para abandonar el pecado.

Y esto es precisamente lo que vemos en nuestra historia- vemos los pasos radicales que el pueblo tomó para mostrar su arrepentimiento verdadero a Dios.

En primer lugar, vemos que el pueblo tomó la iniciativa en cuanto a estos pasos radicales. Esto es lo que vemos al principio también- los líderes habían escuchado la enseñanza de Esdras, y por eso se dieron cuenta del pecado y lo confesaron. Y lo mismo sucede aquí al principio del capítulo 10 [LEER vs. 1-4]. ¡Qué impactante! El pueblo se acercó, llorando amargamente, y después uno de sus líderes tomó la iniciativa para sugerir una solución a Esdras.

Normalmente no es así- normalmente parece que los líderes espirituales casi tienen que forzar al pueblo tomar los pasos correctos. Pero no debería ser así- y de hecho, no funciona bien cuando estos pasos se toman a fuerzas. Lo que siempre necesitamos es que la Palabra de Dios predicada y enseñada toque los corazones del pueblo de Dios de manera tan fuerte, tan irresistible, que ellos toman la iniciativa en cuanto a los cambios necesarios.

Es lo que necesitamos aquí hermanos- porque es la responsabilidad de los hijos de Dios que escuchan la Palabra de Dios predicada reconocer su pecado y poner en práctica lo que Dios ha dicho. Yo no puedo forzarles aplicar la Palabra- no puedo forzarles arrepentirse y regresar a Dios. A veces creo que yo he intentado, pero no funciona así. Tengo que también seguir aprendiendo a confiar en el poder de la Palabra. Ahora que llegamos al final de este libro, que habla de nuestra necesidad de arrepentirnos en verdad y regresar a Dios, yo he hecho mi parte- he predicado, tan fielmente como pueda, la Palabra de Dios- he enseñado la verdad y también les he dado algunas aplicaciones. Ahora la decisión es de ustedes- si en verdad están convencidos, si en verdad quieren regresar a Dios, van a tomar la iniciativa, van a arrepentirse, van a mostrar frutos dignos de arrepentimiento, y van a depender de Dios y trabajar en hacer los cambios necesarios. Si no, si la Palabra de Dios no les ha afectado, entonces no van a hacer nada, la vida va a continuar como siempre, y no van a ver ningunos cambios. Ahora esta decisión depende de ustedes.

Veamos exactamente lo que el pueblo de Israel hizo aquí para mostrar su arrepentimiento verdadero, cuáles pasos radicales tomó para hacer los cambios. Lo que leemos en el versículo 3 es que decidieron que aquellos que se habían casado con mujeres de otras naciones despedirían a ellas, y a los nacidos de ellas. Es decir, iban a divorciar a estas mujeres paganas y regresarlas a sus países, junto con cualquier hijo que había nacido de parte de ella.

Por eso estoy hablando, en esta parte del mensaje, de cambios y pasos radicales. Estos hombres que se habían casado con mujeres incrédulas iban a tener que divorciarlas y regresarlas a sus países, junto con cualquier hijo que había nacido de parte de ella. ¿Fue la reacción correcta, fue un paso correcto que tomar? Pues, por lo menos nos enseña cuán fuertemente ellos consideraron el pecado, y cuán fuertemente deberíamos considerar nuestros pecados en contra de Dios, y a qué extremo deberíamos ir para dejarlos atrás y no regresar a ellos.

Para entender la situación un poco mejor, entendemos que había permiso para el divorcio en Israel, bajo algunas reglas- y tal vez más importantemente, tenemos algo interesante en Malaquías 2. Malaquías estaba profetizando más o menos a este mismo tiempo en la historia de Israel- tal vez un poco antes. Y en Malaquías 2 leemos que Dios odia el divorcio. Pero el contexto es que Malaquías estaba profetizando en contra de aquellos que estaban divorciando a sus esposas israelitas para poder casarse con mujeres paganas. Entonces, esto nos puede ayudar un poco a entender lo que está pasando aquí- lo más probable es que por

lo menos algunos de estos hombres se habían divorciado de sus esposas judías antes, para poder cometer este pecado de casarse con las mujeres paganas- y por eso el divorcio de estas mujeres paganas parecía ser la mejor solución a este problema.

Podemos aprender del principio, de tomar el pecado en serio y abandonarlo- pero no aconsejamos a personas con cónyuges incrédulos a divorciarse. Tenemos ahora un pasaje claro en I Corintios 7 que nos dice lo que un cristiano con un cónyuge incrédulo debería hacer- quedarse con él o ella. Es decir, este pasaje no nos manda hacer lo mismo si tenemos un cónyuge incrédulo, sino enfatiza la seriedad del pecado. Pero en cuanto al caso específico- un cristiano con cónyuge incrédulo- el Nuevo Testamento nos dice claramente lo que deberíamos hacer.

También vemos otro paso radical en los versículos 7-8 [LEER]. Ellos proclamaron una fecha para una reunión de todo el pueblo, para poner en práctica lo que habían decidido- y dijeron que si alguien “no viniera dentro de tres días, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.” Así de serio tomaron el arrepentimiento verdadero de sus pecados.

Es muy fuerte- la persona que no llegara iba a ser quitada de la comunidad, iba a perder sus posesiones, e iba a ser considerada como extranjero, fuera del pueblo de Dios. No tenemos tiempo para considerar el tema, pero esto está de acuerdo con lo que vemos también en el Nuevo Testamento, en cuanto a la autoridad de la iglesia a expulsar de su membresía a una persona no arrepentida de su pecado.

Por supuesto, con esta decisión, no todos estaban de acuerdo- había oposición en esta historia- leemos en el versículo 15 [LEER]. Siempre hay oposición cuando la seriedad de pecado y la necesidad de arrepentimiento se predica. Siempre hay oposición cuando un líder llama al pueblo de Dios a abandonar su pecado, abandonar su mundanalidad y regresar a Dios y a la santidad. No es nuevo, no es solamente algo que sucede aquí con nosotros. Siempre hay resistencia de parte de aquellos que no quieren arrepentirse, personas que reclaman ser parte del pueblo de Dios pero no quieren actuar como el pueblo de Dios.

Y finalmente leemos en los versículos 18-44 la lista de los hombres que habían tomado mujeres paganas, y tenían que divorciarlas- 112 en total. Y tal vez alguien piensa, “pues, ¿por qué tanto relajo por 112 hombres, cuando había probablemente como 40,000 hombres en Israel? Eran muy pocos que cometieron este pecado.” Ah, pero mi amigo, el pecado es insidioso- empieza con pocos, pero termina con todos- entra a una iglesia local con el pecado de uno, y termina destruyendo a todos. Que no tomemos a la ligera el pecado. Esdras y los líderes de Israel estaban en lo correcto al tomar estos pasos radicales tan rápido como posible, para intentar a detener el avance de este pecado a toda la comunidad.

Y así termina el libro de Esdras- con esta historia fuerte, difícil- con el reconocimiento de pecado fuertes y algunos pasos radicales y dolorosos para mostrar el arrepentimiento. No parece ser un final muy feliz, ¿verdad? Creo que esto es a propósito. Claro, por un lado, vamos a leer más del ministerio de Esdras, y más de la historia de este pueblo, en el siguiente libro de Nehemías. Pero parece que este libro termina con un fin un poco insatisfactorio, para que reconozcamos que este pueblo de Israel todavía necesitaba otra cosa. Esdras vino, enseñó, y aun así había problemas. El templo fue construido, pero esto no paró el pecado del pueblo.

El pueblo de Israel aquí, al final de cuentas, no necesitaba tanto un Esdras, no necesitaba tanto un templo- necesitaba a su Salvador. Creo que el libro termina así para que el pueblo se diera cuenta de que su

esperanza no estaba en ningún líder humano, ni en ningún edificio, sino que su esperanza estaba en un Mesías futuro.

Nuestra esperanza está en Él también- en Cristo, nuestro Salvador. Lo que el final de este libro de Esdras nos enseña es que no podemos en nosotros mismos- necesitamos algo más, necesitamos a Cristo. Algunos aquí, tal vez, lo necesitan para la salvación. Necesitas arrepentirte de tus pecados, confesarlos, y pedir a Dios por la salvación y el poder para abandonar esta vida pecaminosa. No puedes merecer tu salvación haciendo más obras- tienes que arrepentirte primero, y después Dios te va a ayudar a cambiar tu vida.

Pero nosotros que somos cristianos, cuando ya, por fin, sentimos la gravedad de nuestras blasfemias en contra de Dios, cuando nos arrepentimos en serio, cuando empezamos a hacer cambios radicales, solamente lo podemos hacer con nuestros ojos fijados en Cristo, dependiendo de la obra consumada de Cristo en la cruz como la solución, rogando a Dios por Su gracia que sobreabunda sobre nuestro pecado.

Aplicación- ¿Qué deberíamos aprender de esta historia? Ante todo, la necesidad del arrepentimiento verdadero- en nuestras vidas, y en nuestra iglesia local. Tenemos que aprender a confesar nuestros pecados, y apartarnos de ellos. Leemos en Proverbios 28:13, “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Hay misericordia siempre para la persona que en verdad se arrepiente- la persona que confiesa y se aparta de sus pecados. El problema es la persona que quiere encubrir sus pecados, que nunca quiere admitirlos, que siempre busca excusas y echa la culpa a otros. Para este tipo de persona no hay misericordia. ¡No queremos ser así! Confiesa tus pecados a Dios y apártate de ellos.

Hermanos, apártense de sus pecados- con la autoridad de Dios, con la autoridad de la Palabra de Dios, les pido, les ruego, que se arrepientan, que se aparten de sus pecados, y que regresen a Dios. Hoy llamo a nosotros como iglesia al arrepentimiento, a reconocer nuestros pecados, nuestra falta de santidad, nuestra mundanidad, nuestras prioridades mundanas. El arrepentimiento verdadero es el llamado de Dios para esta iglesia hoy- no son solamente mis palabras, sino que Dios nos está hablando- y ¡ay de nosotros, hermanos, ay de nosotros si no respondemos- si no reconocemos nuestros pecados- si no nos separamos del mundo- si no tomamos pasos radicales para regresar a Dios.

Y yo no estoy siendo demasiado radical- de hecho, debería yo ser más radical con mi llamado a esta iglesia- porque Cristo era mucho más radical. Él dijo, en Mateo 18, “si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.” No hermanos, no soy demasiado radical- no soy suficientemente radical en mi predicación. Si Cristo estuviera aquí, no tendría ningún temor de como ustedes van a responder, si algunos van a salir y nunca regresar, si algunos van a estar ofendidos. Quiero hablar con la misma autoridad, y decirles hermanos, corten sus manos, saquen sus ojos- arrepiéntanse en verdad, hagan cambios radicales, cambios que duelen, cambios que cuestan, corran a Cristo, corran a Dios, a Su trono, a ruéguele por Su gracia, por Su ayuda, por Su poder. Confiesen los pecados de corazón, rueguen a Dios por Su perdón, empiecen a mostrar frutos dignos de arrepentimiento. Esta es la única esperanza para nosotros como cristianos, y como iglesia.

Oren a Dios, pidan a Dios por medio de Jesucristo. Es por Él que Dios nos escucha, es por Él que Dios nos responde. ¿Se fijaron en cuándo era que Esdras empezó a orar y confesar los pecados del pueblo? Dice, en el versículo 5 del capítulo 9- “A la hora del sacrificio de la tarde.” A la hora cuando el animal fue sacrificado por el perdón del pueblo, a la hora cuando la sangre fue derramada, en ese momento Esdras oró, en ese momento Esdras confesó estos pecados.

Cuando nosotros confesamos nuestros pecados y nos arrepentimos en verdad, también estamos confiando en un sacrificio- en el sacrificio perfecto de Jesucristo, el Cordero de Dios, en Su sangre que nos limpia de todo pecado. Por eso podemos arrepentirnos- por eso podemos hacer cambios radicales- porque Cristo ha sufrido por nuestros pecados, porque sí somos perdonados, porque nos promete el poder para abandonar aun a familia y trabajo y comodidad y todo para Su reino.

Conclusión- Abran sus oídos, abran sus corazones hermanos- necesitamos reconocer nuestro pecado de la falta de separación del mundo, arrepentirnos en verdad, y tomar pasos radicales para regresar a Dios.

Preached in our church 9-9-18